

# Islas Filipinas

EN LAS RUTAS MARÍTIMAS EXISTENTES ENTRE LAS ISLAS FILIPINAS Y EN SUS ALREDEDORES HAY NUMEROSAS PEQUEÑAS ISLAS QUE FUERON IDEALES COMO ESCONDITES DE PEQUEÑOS BARCOS DE GUERRA DEDICADOS AL PIRATEO, QUE DESARROLLARON UNA MEZCLA DE TRADICIONES MARCIALES.



## Un agradecimiento especial

a Erik Farrow, vendedor de auténticas espadas, armas y escudos antiguos de todo el mundo, por ceder las fotografías utilizadas para ilustrar este artículo.  
[www.EriksEdge.com](http://www.EriksEdge.com)

## Resumen

La piratería ha estado muy presente en la historia filipina, aunque los practicantes modernos de las artes marciales filipinas generalmente no reconozcan dicha influencia. Este breve estudio reconstruye las prácticas marciales de los piratas a través de un análisis histórico comparativo de sus armas, vestuario y organización, orientado a obtener conclusiones sobre su relación con las culturas marciales filipinas y de toda la región. Utilizando estudios históricos análogos sobre piratería de todo el mundo, y mediante el examen de armas y armaduras tradicionales, este artículo devuelve a los piratas iranun a su legítima posición como colaboradores principales a las artes de lucha filipinas, y también estudia desde una perspectiva general su influencia en la configuración de la historiografía nacional filipina.

---

# Piratas de las Filipinas: Un ejercicio de Pensamiento Crítico

RUEL A. MACARAEG.



## Introducción

Recientemente los piratas han vuelto a navegar en la conciencia pública, tanto en la ficción (con el éxito de público de la franquicia *Piratas del Caribe*) como en la realidad (aguas próximas a Somalia). Un resultado positivo de este interés ha sido que el ámbito académico ha dirigido su atención hacia la piratería histórica, aun cuando la mayor parte de ese esfuerzo haya tenido que realizarse para deconstruir los errores del conocimiento popular. El momento parece bueno, por tanto, para dirigir una mirada crítica hacia los olvidados piratas “moros” del sur de las Filipinas. En su día, estos piratas –al igual que sus más conocidos compañeros caribeños– condicionaron las economías y alteraron las políticas nacionales de una amplia zona en la medida en que las comunidades afectadas reaccionaban a sus depredaciones. Ninguna historia de las Filipinas puede ser completa si no se considera el impacto de la piratería, y sin embargo esta tiende a recibir una escasa atención en las publicaciones. Incluso aún más extraño es el abandono que han mostrado los escritores de Artes Marciales Filipinas (AMF). Distribuyéndose a través de todo el océano del sudeste asiático, estos piratas eran sin duda los principales transmisores del combate con armas de filo, en la medida en que se encontraron con diversas culturas marciales e incorporaron muchos individuos extranjeros a sus tripulaciones (como, de nuevo, se sabe que han hecho los piratas caribeños, berberiscos y japoneses).

La presente discusión es un intento de enmendar estas fuentes. Comenzaremos clarificando los términos relevantes de “moro” y “pirata”. Como veremos, mucha de la confusión se produce como resultado del uso indebido de estos imprecisos términos. A continuación, aplicaremos estos conceptos para investigar en términos generales la naturaleza del combate pirata y sus restricciones en el contexto de las Filipinas en la época medio y post-colonial y los “sultanatos moro” contemporáneos. Estas restricciones nos ayudarán a identificar las vestimentas y armas específicas de los piratas de este entorno, distinguiéndolas de las de otros piratas y de las del resto de filipinos. Por último, concluimos aplicando estos resultados a la reevaluación de la historiografía de las AMF en lo que se refiere a sus formas, prácticas y valores.

## “Moros,” “piratas,” y “piratas moro”

Aplicado originalmente por los españoles a los magrebíes musulmanes de origen árabe y beréber, el término “moro” fue aplicado a los musulmanes recién hallados durante las expediciones al Lejano Oriente del siglo XVI (Che Man, 1990: 22). Este exónimo implicaba una homogeneidad cultural que parece no haber existido en la época, y, por supuesto, cuando estalló la guerra entre el gobierno colonial filipino y los moros en la década de 1630 requirió un importante esfuerzo de estos últimos para unificarse contra la amenaza externa (Wiley, 1996: 45-46; McKenna, 1998: cap. 3-4). El fracaso de la conquista española condujo a una paz general que contradice la imagen de guerra santa mutua y continua que se presenta en los escritos de AMF.

---

# Espadas Kampilan

DE IZQUIERDA A DERECHA

- KAMPILAN DE BATALLA DEL S. XIX, SENCILLO EN DETALLES PERO DE MADERA DURA Y MUY DELGADA CON UNA BELLA VETA.
- KAMPILAN DE BATALLA CLÁSICO DEL S. XIX.
- KAMPILAN DEL S. XIX, CON UN POCO FRECUENTE PATRÓN DE HOJA DE DAMASCO SOLDADA.
- UNA POCO FRECUENTE EMPUÑADURA DE KAMPILAN DE HUESO DE BALLENA DEL S. XVIII/ XIX, PARA UNA PERSONA DE ALTO ESTATUS O RIQUEZA

Fotografía cortesía de [www.EriksEdge.com](http://www.EriksEdge.com)



Lo que sí persistió, sin embargo, fue la piratería que ejercieron los moros iranun contra los asentamientos coloniales filipinos y otros objetivos costeros por todo el archipiélago malayo-indonesio (McKenna, 1998: 31, 74-75; Wallace, 1890: 261). Mientras que otros moros realizaron sus enfrentamientos con los españoles y filipinos hasta mediados del siglo XVI, los iranun realizaron constantes ataques en busca de esclavos y pillajes. Estas irregulares ofensivas, en lugar de una batalla militar oficial a nivel nacional, tuvieron un impacto más duradero sobre los patrones del conflicto musulmán-católico. A largo plazo, la contribución mora a las AMF tradicionales se ha producido más por el pirata que por el noble guerrero presente en el campo de batalla.

Sin embargo, a pesar de lo obvio de esta conclusión, el aspecto pirata de la lucha mora fue de nuevo eclipsado por el campo de batalla, gracias a la dramática resistencia de los maguindanao y los tausug a la colonización americana desde 1902 a la década de 1920 (Linn, 2000: 225-231; Che Man, 1990: 46-61; de Quesada & Walsh, 2007). Los americanos heredaron y perpetuaron el exónimo colectivo “moro”, errando nuevamente en la apreciación de la dimensión excepcional que poseía la cultura marcial de los piratas iranun en esta región.

La literatura científica sobre piratería distingue (o subdivide) esta en tipos tales como bucaneros, corsarios, o corsarios franceses (véase, por ejemplo, Konstam, 1999; Konstam & McBride, 2000; Ramila 2009). Aunque reconociendo estas tipologías como válidas, aquí no observaremos tales distinciones ya que el fenómeno pirata iranun parece compartir características con todas ellas, y en todo caso la brevedad de este estudio no nos permite detenernos en tales detalles. Para nuestros propósitos, utilizaremos “piratería” en un sentido general de bandolerismo depredador violento llevado a cabo en operaciones navales y/o anfibiais teniendo por objetivo la incautación de mercancías. Esta amplia definición nos permitirá hablar globalmente de muchas formas de acción iranun, desde asaltos a pueblos costeros a combates contra buques mercantes.

Habiendo reconocido ahora el evidente componente pirata existente en las AMF, ahora consideraremos qué diferencias cualitativas podrían tener las artes marciales centradas en el componente pirata en relación a aquellas desarrolladas y destinadas al campo de batalla o la lucha callejera.



## Panabas

DE ARRIBA A ABAJO:

- PEQUEÑA HACHA PANABAS DE GUERRA DEL S. XIX CON UNA HOJA INUSUALMENTE CORTA.
- PANABAS DEL S. XIX CON CINTAS DE COBRE Y PLATA EN LA EMPUÑADURA.
- PANABAS DEL S. XIX CON EMPUÑADURA RECUBIERTA DE RATÁN Y DISEÑOS GRABADOS EN LA EMPUÑADURA.

• UNA PANABAS GRANDE DEL S. XIX CON UNA HOJA DE PROPORCIONES EXAGERADAS, DESDE EL DELGADO EXTREMO PRÓXIMO A LA EMPUÑADURA A LA MUY ANCHA PUNTA.

*Fotografía cortesía de  
www.EriksEdge.com*

### El alcance del combate pirata y el contexto de la piratería filipina

Como otros crímenes depredadores, la piratería surge por un motivo y una oportunidad. Casi nunca han sido ambos aspectos tan abundantes y han estado tan presentes como en las islas del sudeste asiático; la ruta marítima conecta los núcleos más importantes de población del Lejano Oriente y la India, y es en sí misma una zona en la que abundan los recursos naturales. Por todo el trayecto hay esparcidas miles de pequeñas islas ideales para esconder pequeños barcos de guerra, y muchas de estas islas tienen ríos que serpentean ascendiendo por la jungla, hacia los fácilmente defendibles pueblos de las montañas. No es extraño, por tanto, que los piratas iranun fuesen simplemente un grupo más de la larga lista de sociedades pirata que operaban en la zona –los malayos, bugis y dayaks eran indígenas, mientras las más grandes flotas chinas, japonesas, tamiles y holandesas vinieron de más lejos–. Aquí la situación puede compararse fácilmente con la del Caribe y el Egeo, dos archipiélagos con gran circulación comercial que históricamente se han visto infestados de piratas (Konstam, 1991).

Específicamente, la “época dorada” de la piratería iranun se vio estimulada por una “tormenta perfecta” de condiciones políticas. La tregua de finales del siglo XVII entre las Filipinas españolas y los sultanatos moros, junto con la supresión por la Compañía Holandesa de las Indias Orientales de la piratería bugis (Spruit, 1995: 91-95) y al mismo tiempo la supresión por la dinastía Qing china (1644-1911) de la piratería chino-japonesa (Struve, 1993: cap. 12-13), significó que la navegación se pudiera reanudar con visos de rentabilidad, ampliada además por el comercio transoceánico con América. La creación de un puerto moro seguro en Jolo, capital del sultanato de Sulú, fue apoyada por los agentes británicos, que estaban determinados a socavar los intereses españoles (McKenna, 1998: 78-79). Con la anterior generación de piratas eliminada, otros se trasladaron para llenar su vacío. Una de estas sociedades fue la de los moros que habitaban los alrededores del lago Lanao (Lanao), en Mindanao; parece que en este periodo se produjo la divergencia de los iranun (“aquellos nacidos en Lanao”) de los maranao (“aquellos de Lanao”), siendo los primeros los que se mudaron a la costa y retomaron la piratería, asentándose finalmente tan al oeste como en Sabah, en el noreste de Borneo (Hamilton, ed. 1998: 64). Los iranun tuvieron un gran éxito en sus correrías hasta mediados del siglo XIX, cuando por primera vez los barcos españoles a vapor pudieron perseguirlos de forma efectiva (McKenna, 1998: 78). Los colonos británicos de los estados malayos hicieron lo mismo contra los piratas riau lanun (Gwin & Stanmeyer, 2007: 132-133; Spruit, 1995: 114) y dayak (Knight & Scollins, 1990: 20).





## Barong

Fotografía cortesía  
de [www.EriksEdge.com](http://www.EriksEdge.com)

Como sucede con todos los piratas, los objetivos de los iranun eran incautar bienes transportables, en forma de productos tangibles y esclavos, y venderlos en los mercados de Jolo y Maguindanao. En términos de artes marciales esto significó desarrollar una panoplia de armas ligeras para las escaramuzas que no estorbasen a los luchadores tanto a bordo de un barco como en un desembarque cuando saltaban a tierra para saquear los pueblos costeros. Así, podríamos esperar que las espadas cortas fuesen las armas preferidas, y de hecho vemos esto exactamente en los alfanjes de los bucaneros y piratas caribeños contemporáneos. Algunas formas de alfanjes apoyan la hipótesis de una evolución convergente del manejo pirata de la espada. Aunque no estaban limitados al combate pirata, estos alfanjes difícilmente podrían haberse mejorado para otros propósitos: un *barong* o un *kris* habrían sido perfectamente adecuados para dominar a la mayor parte de pescadores y agricultores costeros.

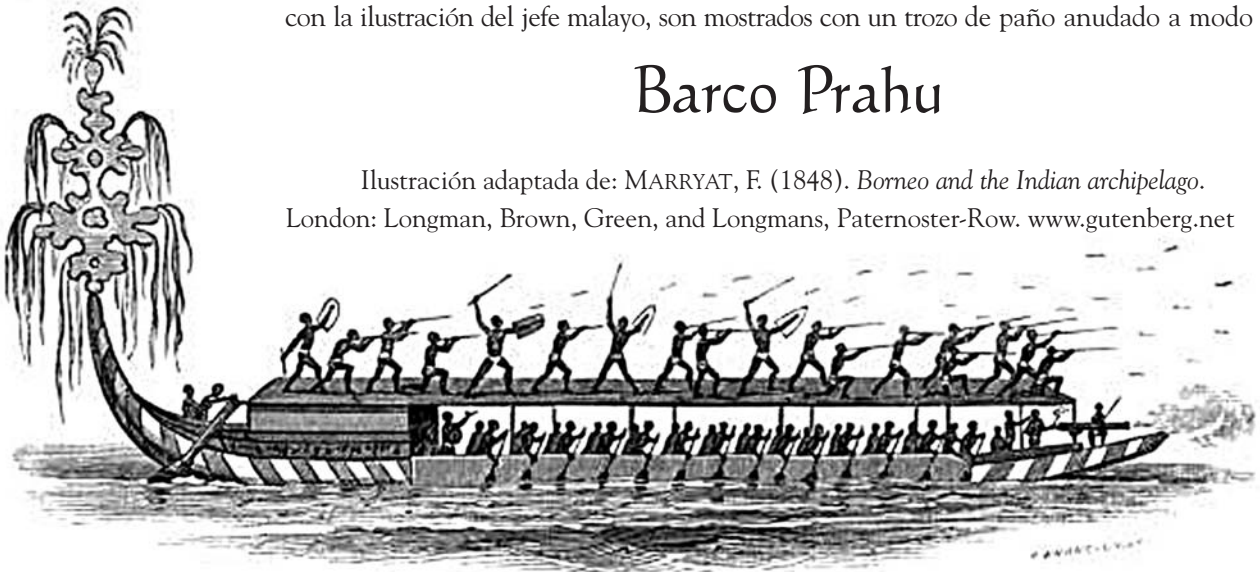
Esto ayuda a explicar que el centro de atención de las AMF esté en las espadas cortas, algo que hasta ahora se ha explicado inadecuadamente al suponerse que el origen de estas artes está en el campo de batalla. Del mismo modo que los piratas habrían primado la utilización de los alfanjes, sus presas, si es que iban armadas, tendrían sus *bolos* (herramientas tipo machetes) de longitudes y formas comparables. A diferencia de los contextos en los que se han desarrollado otras artes marciales asiáticas, la violencia entre los iranun y los hispano-filipinos fue más irregular que propiamente militar, y su elección de armas lo refleja. Ahora veremos otras diferencias en las armas y en la vestimenta como argumentos que nos permitan explorar con mayor profundidad la contribución pirata a la cultura marcial filipina.

### Piratas vestidos y armados

El autor ha encontrado pocas fuentes directas sobre la vestimenta y el armamento de los piratas iranun; sin embargo, puede deducirse mucho de las posteriores fuentes moras, trabajos literarios y de la comparación con otros piratas de la esfera del sudeste de Asia. Un grabado de madera de 1848 (reproducido en Hamilton, 1998: 136) muestra un barco *prahu* iranun montado con cañones y a su tripulación vistiendo pantalones, blusas, chalecos, sarongs y turbantes –más o menos comparables a la vestimenta de otros marineros de la región–. Se observan varias lanzas y al menos un alfanje (probablemente un *kris*, metido dentro de la cintura de un pirata). Una litografía de la misma fuente (reproducida Id.: 137; Warren, 2002, cubierta interior) muestra a un “jefe malayo” de Jolo ataviado de forma similar, con dos *kris* mostrados claramente y metidos, nuevamente, en la cintura. Una tercera ilustración muestra una postura similar a la anterior, con una lanza sostenida verticalmente y un *kris* metido en la cintura. Este pirata, a diferencia de los otros, no viste blusa y pantalones, sino que únicamente lleva una camisa sin mangas y un sarong con su turbante. Él y varios de los piratas *prahu*, en contraste con la ilustración del jefe malayo, son mostrados con un trozo de paño anudado a modo de

## Barco Prahu

Ilustración adaptada de: MARRYAT, F. (1848). *Borneo and the Indian archipelago*. London: Longman, Brown, Green, and Longmans, Paternoster-Row. [www.gutenberg.net](http://www.gutenberg.net)



correa sobre el turbante; esto podría ser para asegurar un pequeño casco o gorra armada no visible claramente en el material gráfico.

Mientras que la armadura era conocida entre los moros y fue utilizada por los maguindanao en fechas tan recientes como en las primeras guerras americanas de s. XX (Robinson, 1960; Wiley, 1996: 130; Stone, 1934), no tenemos evidencia de ello en los iranun. Esto podría suponerse, ya que tal armadura habría hecho más lentos a los hombres y a los pequeños barcos en sus traslados.

Konstam (1999: 184-185) señala cómo los piratas caribeños llevaban las vestimentas típicas de los marineros de aquella época, que contrastaban con las que llevaban los habitantes de tierra firme, pero que por otra parte no eran específicas de ellos en su calidad de bandidos. Esto también parece haber sido el caso de los piratas iranun –la vestimenta era práctica y cómoda, e indistinguible de la de otros marineros–. Si las tres imágenes de arriba son ilustrativas, reconocemos que en comparación con los moros que vivían en tierra firme y con otros grupos similares, los piratas no parece que tuviesen caros brocados o tejidos de ikat. Esto encaja con el examen mundial de moda militar que ha realizado el autor (Macaraeg, 2007), el cual reveló un patrón que indicaba que el uso de vestimentas caras junto con armas personales sólo se producía en contextos donde la violencia interpersonal iba a ser evitada. Como indicadores de estatus, tales vestimentas llevaban asociado un cierto estatus social y un acceso al poder que podía impedir la violencia espontánea. Puesto que la violencia espontánea era el meollo de la piratería, estas semióticas eran innecesarias para los iranun, que se vestían con lo que hoy podríamos llamar de un modo simpático “ropa de trabajo informal”.



## Panabas

DE ARRIBA A ABAJO:

- PANABAS DEL S. XIX DE DOBLE FILO CON UN INTRICADO COLLAR DE BRONCE SOBRE LA EMPUÑADURA.
- PANABAS DEL S. XIX CON UNA HOJA DE DOBLE FILO, UNA TRAMA DE HILO DE LATÓN Y UNA CONTERA DE HUESO.
- UNA PANABAS DE DOBLE FILO MUY GRANDE Y PESADA DEL S. XIX.
- UNA PANABAS POCO FRECUENTE DEL S. XIX, CON UNA HOJA CÓNCAVA Y CONVEXA AFILADA POR AMBOS LADOS.

Fotografía cortesía de [www.EriksEdge.com](http://www.EriksEdge.com)

## Cañón

CAÑÓN MORO “LANTAKA” DE BRONCE DEL S. XVIII.



Fotografía cortesía de [www.EriksEdge.com](http://www.EriksEdge.com)

---

# Kampilan

DE IZQUIERDA A DERECHA:

- GRAN KAMPILAN DE COMBATE DEL S. XIX, CON DOBLE GUARDA Y PELO ROJO.
- KAMPILAN DE PRESENTACIÓN DEL S. XIX, CON MADREPERLA INCRUSTADA EN LA EMPUÑADURA.
- KAMPILAN DE PRESENTACIÓN DEL S. XIX, CON DISEÑO CINCELADO EN LA HOJA.
- KAMPILAN MORO POCO FRECUENTE CON EMPUÑADURA DE HUESO DE BALLENA DEL S. XVIII/XIX, PARA UNA PERSONA DE ALTO ESTATUS O RIQUEZA.

Fotografía cortesía de [www.EriksEdge.com](http://www.EriksEdge.com)



Los alfanjes descritos arriba eran sin duda alguna el pilar principal de la esgrima iranun. Además de atacar objetivos costeros, las hojas cortas eran ideales para las acciones de abordaje. Los expertos en piratas caribeños han explicado repetidamente las ventajas de los “cortadores a corta distancia” en el contexto de un combate a bordo (Breverton, 2004: 43; Konstam & McBride, 1998: 12; Little, 2005: 67-69). Más difícil de explicar son las espadas *kampilan*, más largas, consideradas “favoritas” por los iranun (Demetrio, 1991, v2: 592), con longitudes totales que se aproximan y exceden el metro de longitud (1094 yardas). Al igual que otras espadas grandes, necesitaban más espacio de movimiento y un mayor juego de pies que los alfanjes para ser utilizadas con efectividad. ¿Habrían tenido los piratas la necesidad de tal arma?

De nuevo, podemos volver la mirada a los piratas euro-caribeños y chino-japoneses en busca de analogías. Varias ilustraciones de los s. XVII y XVIII muestran a capitanes bucaneros y a piratas blandiendo anchas espadas con empuñaduras cruciformes y en canasta, de longitud comparable a las *kampilan* (véanse varias ilustraciones en Konstam & McBride, 1998 y 2000). Los sables japoneses y chinos también tienen longitudes cercanas a un metro. Una posibilidad razonable para necesitar estas hojas más largas sería como anticipación a los encuentros frente a los soldados regulares españoles, que estaban armados con sus propias espadas. Aunque sin tener como prioridad un expansionismo activo durante la administración Borbón, las tropas españolas eran todavía formidables en la lucha, como muestra la supresión con éxito de numerosas revueltas en las Filipinas y en el continente americano (Weber, 2005). Fuera de las Filipinas, otros asentamientos nativos costeros mejor armados también pudieron haber tenido espadas de guerra; una ilustración de guerreros de Gorontalo (Sulawesi del norte) muestra cómo estos iban armados con sus propias *kampilan* (Racinet, 1988: 48-49). Los iban dayaks de Sarawak tenía espadas muy similares a las *kampilan*, e incluso más similares eran las espadas de Timor, que incluso tenían la tan característica púa distal en la punta de la hoja *kampilan* (Zonneveld, 2002). Estos dos pueblos, víctimas de las tempranas incursiones iranun, con el tiempo se unieron a las tripulaciones moras como unos de sus más efectivos luchadores (Warren, 2002: 111).



En este punto deberíamos hacer una pausa para citar una afirmación sobre las *kampilan* que es ciertamente falsa: que sus fundas estuviesen rodeadas por una cuerda fina para permitir un desenvaine más rápido ya que la hoja simplemente cortaría la cuerda (Stone, 1934: 160; Wiley, 1996: 119; Evangelista, 1995: 88). Una rápida reflexión crítica revela que se necesitaría aplicar presión sobre la cuerda en una dirección diferente a la del objetivo, lo que retardaría en vez de acelerar el desenvaine. Además, tal presión necesitaría ser aplicada contra una resistencia, y no hay evidencia de que las *kampilan* colgasen de cinturones o bandoleras (y, entonces, ¿no necesitaría la espada cortarlos también?). Observamos en el *iaijutsu* japonés que la forma más rápida y efectiva de atacar en el desenvaine es simplemente desenvainar la hoja de acuerdo con la técnica específica para ese propósito. Cato (1996) menciona que las *kampilan* se almacenaban probablemente en arsenales o en los cascos de los barcos para ser distribuidos antes de un ataque. Podemos apuntar la similitud con los *wako* –piratas– japoneses que parece, según las ilustraciones de la época, que hacían lo mismo con sus *katanas*, ya que casi nunca se muestran luciendo fundas de espada (Turnbull & Hook, 2007: 28).

## Kris

DE ARRIBA A ABAJO:

- KRIS MORA DEL S. XIX, CON UNA HOJA RECTA Y UNA GRAN EMPUÑADURA PLATEADA DE CACATÚA.
- KRIS MORA DEL S. XIX, CON EMPUÑADURA PLATEADA DE CACATÚA Y HOJA MEDIO ONDULADA – MEDIO RECTA CON UN VACEO [ACANALADURA ANCHA LONGITUDINAL DE LA HOJA] HUNDIDO Y UN TALISMÁN PLATEADO INCRUSTADO.
- KRIS MORA DEL S. XIX, CON UNA EMPUÑADURA PLATEADA DE CACATÚA CON RECUBRIMIENTO DE LA EMPUÑADURA EN FIBRA ORIGINAL Y UNA HOJA MUY ONDULADA.
- KRIS MORA (MINDANAO) DEL S. XIX, CON EMPUÑADURA DE BRONCE FUNDIDO. LA HOJA MUESTRA UN BUEN DISEÑO Y UNAS LIGERAS ONDAS SUPERFICIALES.





---

Otra arma atribuida a los *iranun*, sin que exista una clara analogía con las de otros piratas, es el hacha denominada *panabas* o *tabas*. El comentario de que era utilizada por los guerreros más viejos o débiles para acabar con los enemigos heridos en la batalla es poco convincente (Demetrio, 1991, v2: 596). Los *prahu*, como cualquier barco de combate, no podían permitirse la presencia de tripulantes viejos o débiles ya que esto sería un estorbo. (Y, en cualquier caso, ¿por qué asignar las armas más pesadas a los marineros más débiles?). La responsabilidad sería incluso más evidente durante las incursiones, que dependían del sigilo y la velocidad. Los registros indican que la piratería *iranun* no parece haberse involucrado en batallas a gran escala en el sentido formal, tal y como podrían ser descritos los ataques piratas chinos sobre Pangasinán en 1572 (Harper & Peplow, 1991: 191) y Manila en 1574 (Wiley, 1996: 44). En todo caso, los *iranun* habrían utilizado estas hachas más probablemente para cortar aparejos, como sucede con las hachas que llevan los barcos occidentales contemporáneos. Por último, podemos mencionar las lanzas referidas en las ilustraciones citadas anteriormente; son claramente análogas a las picas de abordaje occidentales.

### Historiografía de las AMF: una reevaluación

El agradecer el papel de los piratas *iranun* en el modelado de la cultura marcial filipina plantea problemas para la tradición de valores heredados de las AMF. Las AMF son un producto de la conciencia nacional filipina, que es en sí misma una construcción cultural reciente –la etiqueta subordina intencionalmente la heterogeneidad cultural a las necesidades de una identidad política sintética–. Un ethos nacional inventado sólo puede surgir de una historia nacional –una historiografía– que une a sus miembros mediante un sentimiento compartido de experiencia histórica colectiva. Las AMF han proporcionado esa historia: de un pueblo nativo que aguantó heroicamente siglos de opresión extranjera, preservando fielmente sus técnicas de combate originales del campo de batalla (i.e. “moro”) en artes de palo y cuchillo sublimadas hasta que la oportunidad (y los americanos) les presentaron la ocasión de levantarse y afirmar su independencia.

En realidad, las AMF han sido modeladas fundamentalmente por la experiencia de la piratería *iranun*. Más que unidad nacional, la experiencia marcial colectiva de las Filipinas es en gran medida la de ataques internos, de nativos contra nativos, con algo de la fantaseada gloria conseguida en los campos de batalla de otras partes de Asia. Aquellos interesados en entender con precisión las artes de combate históricas filipinas tienen que asumir la desagradable realidad de la piratería. Hacer esto no es minusvalorar la habilidad o el evidente ingenio existente en el *kali*, *arnis* o *eskrima*, sino más bien aceptarlas por lo que son, como verdaderas artes marciales completas –técnicas para conseguir objetivos personales (y a veces sociales) por la aplicación sistemática de la violencia física–. El separar los valores posteriormente impuestos de la realidad histórica de cualquier arte marcial sólo puede mejorar nuestra objetividad y, por extensión, nuestros esfuerzos para estudiarlas y preservarlas.

Esto no significa decir que los artistas marciales de hoy en día deberían estudiar sus artes en un vacío ético. Más bien, simplemente tenemos que resistir el deseo de reinventar el pasado para satisfacer nuestro romanticismo cultural moderno. Si las artes marciales nos enseñan algo es que podemos actuar para tener el control de nuestras circunstancias personales, lo cual incluye la habilidad para valernos por nosotros mismos sin tener que depender de la reputación de nuestros antepasados para validar la legitimidad de quiénes somos o lo que practicamos hoy en día.



---

## REFERENCIAS

- BREVERTON, T. (2004). *The pirate dictionary*. Gretna, LA: Pelican Publishing.
- CHE MAN, W. (1990). *Muslim separatism: The Moros of southern Philippines and the Malays of southern Thailand*. Singapore: Oxford University Press.
- CLEMENTS, J. (1997). *Renaissance swordsmanship: The illustrated book of rapiers and cut and thrust swords and their use*. Boulder, CO: Paladin Press.
- COLE, M., Connolly, P., SPRING, C., HARDING, A., & WILKINSON, F. (1993). *Swords and hilt weapons*. New York: Barnes & Noble.
- DE QUESADA, A. & WALSH, S. (2007). *The Spanish-American War and Philippine insurrection 1898-1902*. Oxford, UK: Osprey Publishing.
- DEMETRIO, F. (1991). *Encyclopedia of Philippine folk beliefs and customs. Volume 2: Folk medicine to weaponry*. Cagayan de Oro City, R.P.: Xavier University.
- EVANGELISTA, N. (1995). *The encyclopedia of the sword*. Santa Barbara, CA: Greenwood.
- GWYN, P. & STANMEYER, J. (2007). Dark passage: The strait of Malacca. *National Geographic*, 212(4) p. 126-149.
- HAMILTON, R. (ed.) (1998). *From the rainbow's varied hue: Textiles from the southern Philippines*. Los Angeles, CA: University of California Press.
- HARPER, P. & PELOW, E. (1991). *Philippines handbook*. Berkeley, CA: Avalon Travel Publishing.
- KNIGHT, I. & SCOLLINS, R. (1990). *Queen Victoria's enemies (4): Asia, Australasia and the Americas*. Oxford, UK: Osprey Publishing.
- KONSTAM, A. (1999). *The history of pirates*. Guilford, CT: Lyons Press.
- KONSTAM, A. & MCBRID, A. (1998). *Pirates 1660-1730*. Oxford, UK: Osprey Publishing.
- KONSTAM, A. & MCBRIDE, A. (2000). *Buccaneers 1620-1700*. Oxford, UK: Osprey Publishing.
- LINN, B. (2000). *The Philippine War 1899-1902*. Lawrence, KS: University Press of Kansas.
- LITTLE, B. (2005). *The sea rover's practice: Pirate tactics and techniques, 1630-1730*. Dulles, VA: Potomac Books.
- MACARAEG, R. (2007 March). Dressed to kill: Toward a theory of fashion in arms and armor. *Fashion Theory: The Journal of Dress, Body, & Culture* v11 (1): 41-64.
- MCKENNA, T. (1998). *Muslim rulers and rebels: Everyday politics and armed separatism in the southern Philippines*. Los Angeles, CA: University of California Press.
- RACINET, A. (1988). *The historical encyclopedia of costume*. New York: Checkmark Books.
- ROBINSON, H. (1967). *Oriental armor*. New York: Walker and Co.
- SPRUIT, R. (1995). *The land of the sultans: An illustrated history of Malaysia*. Amsterdam: Pepin Press.
- STONE, G. (1934/1999). *A glossary of the construction, decoration and use of arms and armor*. Mineola, NY: Dover Publications.
- STRUVE, L. (Tran., Ed.) (1993). *Voices from the Ming-Qing cataclysm: China in tigers' jaws*. New Haven, CT: Yale University Press.
- WALLACE, A. (1890/2000). *The Malay archipelago*. 10e. North Clarendon, VT: Periplus Editions.
- WEBER, D. (2005). *Barbaros: Spaniards and their savages in the age of enlightenment*. New Haven, CT: Yale University Press.
- WILEY, M. (1996). *Filipino martial culture*. Boston: Tuttle Publishing.
- WOODARD, C. (2009 Spring). Quelling a pirate revolt. *MHQ: The Quarterly Journal of Military History*, 21(3): 8-19.